«Cancionero de Sagres» de Antonio Pereira

Antonio Pereira, con “Cancionero de Sagres” publica el tercero de sus libros de poesía. Artículos y prosas aparte. El escritor leonés, y porque no en vano la vecindad imprime cierto carácter, ha escrito con "Cancionero de Sagres" un canto a Portugal, esa tierra inmediata y tan desconocida, injustamente, por nosotros. (¿Cuántos españoles, viajeros habituales por Francia,o Italia, han estado alguna vez en Portugal? Tratamos a Portugal un poco como se trata al pariente pobre. Infundadísimo trato, por supuesto, sobre todo por quien está, también, a muchas leguas de muchas cosas. Esto es lo primero, el tema, aparente y clave, del libro de Pereira. Pero a la vez, engarzado al paisaje y a las bellezas lusitanas, apunta un segundo tema, no por menos evidente, menos importante que el anterior: una preocupación social por el portugués humilde y sufrido, con cuatro palmos de tierra o la aventura del mar por todo patrimonio, preocupación que trasciende y alcanza, en realidad, a todos los hombres. En este terreno, el tinte social y el interés hacia nuestros semejantes (con sencillez, sin demasiadas metafísicas, dicho sea honradamente), se expresa a través de una poesía más cargada de amor que de rencor y amargura.

La poesía de Pereira es normalmente, rimada, clara, tradicional, popular. Utiliza con preferencia el romance -tan relativamente olvidado hoy, salvo por algunos, entre nosotros algunas veces con pie quebrado que da ligereza a la andadura del poema. Se perciben las fuentes de las que Pereira gusta: el Romancero, nuestra poesía popular, y posteriormente, Miguel Hernández (vgr., en la “Carta a González Alegre”, con sus resonancias de la “Elegía por Ramón Sitjé” del oriolano. “te fuiste y te lloraron los ruiseñores /Ensombreció la flor de los espinos/ Por ti se retrasaron los almendros /y fue más agrio el vino”, dice Pereira), García Lorca, y otros. Es obligado señalar que los mejores aciertos del libro -entrañable, sentido, de versos muy bien rimados y pegadizos- los logra su autor al emplear estas formas tan constantes en nuestra literatura: el romance, los endecasílabos heptasílabos asonantados, y al utilizar temas populares usuales en nuestro Romancero. (El de la niña siempre esperando, por ejemplo). Al contrario de lo que suele pasar con muchísimos poetas, para quienes el pie forzado de la rima es un corsé incómodo, para Pereira, en cambio, estos poemas, sobre estar formalmente más conseguido, propician la hondura de su poesía y le suelen ganar los mayores aciertos. Inferiores, en general, son los poemas en verso libre, aunque uno de los mejores del libro, "Lo digo por Antonio Lama", esté

escrito así, en los que el verso es más opaco e irrelevante.



La obra, sin embargo, es desigual. Adolece, en varios poemas, de superficialidad, de poca hondura; de metáforas pobres poco expresivas; de versos prosaicos y teñidos de cierto infantilismo, en los que la poesía se pierde por la corta calidad del lenguaje; adolece, también, en ocasiones, de cierta filosofa demasiado elemental y campoamoriana". (Con todos los respetos para la reivindicación de este poeta que intentó V. Gaos, si la memoria no me falla).

Por ello, estamos ante un libro de calidad poco homogénea. Obra de limpios poemas con el frasco aroma de lo popular, de ritmo siempre fluido y sin durezas, poemas que "se aprenden" de memoria, gratos al oído y de una gran facilidad peligrosa a veces, pues puede desembocar en la repetición que no añade contenido y, enfrente, los defectos ya apuntados.

La simplicidad de los poemas en los que afloran la vena y ritmo tradicionales que Pereira tan bien encarna y utiliza, respectivamente, y el sencillo y humano amor que los modula, -dicho con naturalidad y sin retóricas son los factores de sus mejores calidades y de que lleguen al lector, a quien Pereira sabe, en estos casos, comunicar su emoción sencilla.